

Huésped de la noche

Huésped de la noche

Zoila Sánchez Núñez

Pulso y onda / poesía
Ediciones ORTO
2014

Edición: *Maydolis Garcés Remón*
Corrección: *Marlene Moreno Sosa*
Diseño y composición: *Yuris Y. Baldoquín Suárez*
Ilustración de cubierta: *Carlos Mata*

© Zoila Sánchez Núñez, 2014
© Sobre la presente edición
Ediciones ORTO, 2014

ISBN: 978-959-7179-99-3

Ediciones ORTO
Plácido No.161
esquina a Pedro Figueredo
Manzanillo, Granma, Cuba.
E-mail: orto@crisol.cult.cu

A la memoria de

 Mi abuela, Margarita Núñez ternura sublime
Jorge Luis López Jiménez por la nobleza desmedida
 Y a Lorenza Suárez por su transparencia

Soles hundidos

*“¿Quién no ha llorado en las soledades de la noche?
Todo rayo de luna es espíritu, toda tinta suave es pureza,
todo susurro de
árboles es vida: todo movimiento de la noche es fuerza
viva de alma universal”*

JOSÉ MARTÍ

*“Rebaño de hombres que en silencio triste sale
a la aurora y con la noche vuelven”*

JOSÉ MARTÍ

*Era espantoso existir sin tener
vida alguna existir sin vida
en la noche*

CLIFFORD

La noche desfigura el humo
convirtiéndolo en abrazos
Anochecen mis ojos en las manos del florista
que pregona incertidumbre
La noche es una esquila
duerme recostándose a las sombras
en el bolsillo del mendigo
Pregúntele a la noche
por qué se roba la luz lanzando cruces
desde el otro lado de la lluvia
por qué besa tinieblas con devoción
La noche cazador
desdoblándome en su lado opuesto
viene a traer olor a infancia
Cabalgo las espaldas de la noche
voy cosiendo su silueta a los relojes
La noche acoge la palidez de esa muchacha
que toca el ala de un pájaro muerto
El corazón de un pájaro y una mujer
dormidos quietamente sobre el cuadro
Los himnos de la noche
vienen desde la casa a poseerme
maleficio que arrastra la hoja
*La noche es una realidad inventada
un reflejo del agua*
Sigilosa descubre glorias
que nos sirven en meriendas colegiales
al verdugo y la guillotina
a quien intente asediarla

Díganme entonces cómo se pierde
en los pasos del escriba
en la tinta de su pluma
blanca la noche transparente

Huésped de la noche

*Amo los patios sombríos
con escaleras bordadas;
amo las naves calladas
y los conventos vacíos.*

J. MARTÍ

I

Aquí bebiéndome cartas de juego
el filo de los dados
contra el óleo que del silencio pende
donde la noche esparce cuerdas
cuerdas del desequilibrio
Dispuesta a lanzar esta baraja
cuando los ojos son charcos
juntándose al abrazo ciego
Sentada estoy en la penumbra
siento latir el corazón del hombre
salvaje caballo místico
Intento nombrar la noche
si las figuras recobran esplendor
hieren del vacío su nobleza
Qué sueño existe detrás de los contornos
si aloja su último huésped
colgado al discurso del aire
Entonces vuelven a ser arcoiris las cartas
dictando viajes hacia nosotros
La noche divino vislumbre de sombras
en las plazas conciliación aúlla

II

Aquí no existe calzada
solo una calle espinazo
de un prehistórico animal

Domingos comidos por pájaros

A Delio Orozco y Marlen Moreno

Vuelven los domingos
*y aquí se vive como al centro de un día
con los bordes comidos por los pájaros*
Vuelven los inquisidores
alimentan el fuego con maderos
Persiguen brujas no hay mostaza
y los incrédulos se amotinan en callejones
Ave María un hombre ha sido condenado
a guardar la palabra salvadora
Vuelve Poncio Pilatos a la jofaina
mientras el hombre se mira en los ojos de Cristo
Será crucificado por su verdad
Magdalena los pies al sacrificio dispone
la ciudad se cubre de lágrimas
cuerpo símbolos luz y sombra
del peso de la Isla
aquí no existe viña edificios caen
hojas otoñales arcos de triunfo
cayeron desde la corneta que anuncia diluvios
derrumbe de un siglo amenazante
orine de perros callejeros
contagiaba la estirpe
*Yo caminé a lo largo de la costa
y las casas de podrida techumbre*
resbalaron por mis ojos
Tengo una palma real
destrozándome la entraña y el ocio
privilegio de resistir

Devastadas las aguas ensartan sus dientes
a esqueletos de naves
Y aquí se vive como al centro de un día
despeinando rencor entre las artes
solo me protegen sombras domingos
comidos por pájaros
Los guardianes de la plaza acechan
estaciones invaden el césped pactaron nacimiento
de una flor que pide a gritos
la dejen alcanzar el Sol
Hoy no he trabajado estoy muriendo de estrellas
asomándose a mi estómago
mientras ha sido condenado un hombre

Cabeza de pájaro

El tren llega al ombligo de la ciudad
despierta al guardaparque
coleccionista de mustias flores
El tren suburbio donde la puta
abrió sus piernas compartiendo mendicidad
historias inventadas senos de lluvia
cercenados por melancolías
Espejo es el tren donde estamos detenidos
con una navaja para cambiar el rostro
cabeza de pájaro que picotea
el vientre de países extraños
descose fronteras y estalla contra la noche

Déjame volver a escuchar la música
debajo del puente herrumbrosa música
que despoja el agua de acertijos
cuando el tren pasa llevándose hacia el infinito
las despedidas

Volveré a ser pasajera sin identificación
espionando vidas ajenas
necesito asomarme a la libertad de los túneles
perseguir al vacío
si el tren se desliza anunciando destellos
La salida te salvará del tiempo
ventanillas abiertas al dolor de la gente
mordeduras inmensas y voraces

Desterrado el tren hijo de nadie
va a partir hacia la eternidad

sin reconocer la taberna donde Beethoven
bebía los ojos suplicantes
de hombres alucinados por el vino
a los indomables caballos que pastan flores
padeciendo abandono
Atraviesa catedrales cementerios plazas
llenas de palomas y niños

Sabe el tren de la ira
viaja dentro de sí mismo desgarrándose
sensación telúrica sordidez
Ojalá la eternidad navegue
dentro del hombre solitario y los rieles

II

Andenes despiden el futuro
si alguna vez intentas atravesarlos
asegúrate de las trampas líneas invencibles
Vuelve el tren a despertar a los gatos
al ángel perdido
puede golpearte el rostro y vas a él
exorcizando el cuerpo
Retorna la cabeza de pájaro canta la sed
de los amigos madre hermanas
del país y los hijos
Puede hundirte si le das la espalda
eres siervo en sus dominios

Pan(adero) nuestro de cada día

A los hombres que iluminan
el día: Panaderos de buena fe

Panaderos nuestros de cada día
amasan con sus ojos el cuerpo
harina y cuerpo de un mismo costal
a las ocho me esperan sonrientes
con trajes blanquísimos a comenzar otra jornada
La vida se les va en un silbido
cortante música que estremece los senos
Panaderos nuestros de cada día
desde el humo besan mis ojos
apariciones eternizando el trigo
bello es el trigal así como silban
inclinándose ante el cuerpo de la harina
que confunden con mis líneas
Hemos hecho el pan
pero solamente vivimos
dejando ir a las hormigas
se asemejan a los panaderos guardan alimento
para estaciones de lluvia
agonía inventada impresionismo de sobrevivir
Ese olor a pan horneado
ennoblece el tiempo
Un niño devora su pan
madre prepara el desayuno con tostadas
un viejo carga el pan como una cruz
mientras llora sobre la hogaza
El hombre del mar prescindir puede
pero no del pan
Aunque no conozca su origen
ni la especie que lo nombra

Panaderos nuestros de cada día
son ustedes la gloria
Sobre el esplendor de mi cuerpo
la harina canta fragancias
improvisando en los hornos su balada

La gloria un ladrido

A Marta Alemán Méndez
donde esté

La tarde radio Phillips rumor del Vedado 1979 José Antonio la penumbra el Feeling nacer arriesgando la canción escrita en el hechizo de La Habana *Si me comprendieras* cantabas José Antonio a las mujeres que vieron partir las naves ah *Novia mía* fantasmas detrás de las sábanas oreando el sexo en balcones perdónanos nuestra inocencia fuimos simplemente los muchachos sin comprender la gloria aquel domingo Ely costilla de José Antonio desando el espacio holográfico de espejos permanece sentada abriéndose a las catedrales la guitarra y tu voz desde las revelaciones gobierna la soledad lluvias melódicas vienen desde el Sur oficiando crucifixión retornos por el radio Phillips pasajero de otra dimensión las islas hermanas delirio cuando gimen los perros en callejones perdidos con el ritmo de los tambores en solares sin puertas ni constelaciones nitidez del sudor mar cuerpos penetrando las paredes donde crece el siglo aguardando la ciudad blanca vestida de misterios nadie despierta sigue siendo 1979 y un viejo radio Phillips la gloria un ladrido...

Tragándose el mar de Manzanillo

Beny Moré tragándose el mar de Manzanillo
con su vieja angustia sonera
Sobre el cartón perforado los pies rumian
insólito baile de Borbolla y Fornaris
Junto al mar pasos devolviéndome luces

Entran al ojo del horizonte las muchachas
cortan olas como senos filosos
apoyan fatigas al sombrero
Emerge en resplandores la eternidad

Beny rompiéndose el pecho
bailes de la loma bautizo de cuerpos
Sobre la caja secreta el ritmo del organista
a golpe de manivela *El Jorocón*
exotismo de *Fefa Candé*

Beny Moré tragándose el mar de Manzanillo
recinto musical desde el agua
en eclipse de luna
Sumergido en su traje de sones
alcanza toda la transparencia

Vestigios de la casa

*Todos han partido de la casa,
pero todos se han quedado en verdad.
Y no es el recuerdo de ellos que
queda, sino ellos mismos.*

C. VALLEJO

I

La casa constelación sin nombre
pude fabricar un mapa de su cuerpo
improvisar el vientre
donde fuimos engendrados
para que engulla clásicamente uno a uno
a sus moradores
Si yo pudiera de donde estoy
—ay casa mía— hacerte venir
La casa es mi patria
verbenas ascendiendo en la Isla
La casa tiene rostro que desgasta el salitre
y los peces carcomen advirtiendo nuevos habitantes
con manías de resurrección
Regreso
Voy a zarpar hacia el aliento de esta casa
cruces hojas recuerdos
salvar del olvido sus ojos
me aprisionan ensartándose ovillos
agujas ruedan sobre el agua
me aferro dispuesta a entregarme
Las venas de esta casa huelen a océanos
confunden meridianos
besando sequías avizoran tempestades
Hay centinelas por doquier acechando tras columnas
sostienen vientos de cuaresma
Hemisferios que cosen sin piedad
la piel a los espejos

II

La casa immaculada ofrece al peregrino
un lecho donde renovar cansancio
Concilia sueños mientras danza la bailarina
en el centro de la botella
sin coreografías ni aplausos
baila eternidad en los relojes
La casa teje su propia telaraña
cenizas vientos manos
—a la rueda rueda de pan y canela—
agujeros cubren despedidas
Partieron los Reyes Magos
a encontrarse con nuestro vacío
La casa pujando sus hijos
arrastra huesos a la intemperie
Está pariendo un corazón

III

La casa ya no es la casa sin murciélagos
donde aniden baladas
sin costureras bordando obsesiones
Tres espejos sostienen el rostro una mujer
durante siglos alisando arrugas
con aceite de bodega a falta de cremas francesas
Nadie lanza agua a las doce del día
para alejar malos espíritus
los lagartos bajan y besan la tierra
Nadie en el altar enciende velas
decidieron echarlo al río más cercano
Hermosas fotos de muertos
desde el abismo nos miran
crucificadas en palos de ceiba y yagruma
—asistencia enciende prosperidad—
Los niños se llevaron reliquias de la biblioteca
echaron a volar paisajes soviéticos
—qué desperdicio de papel—

La casa ya no es la casa sin el café claro
las hojaldas las frituras de maíz
el arroz con pollo
A esta nueva casa *no sé yo no puedo entrar*
falta el olor al agua de violetas
los pañuelos de abuela me esperaban
tendiéndome trampas
La casa luz de otra constelación
habito obsesiones frente a espejos
aparece tía peina la virginidad
Las tejas caen de punta arrastrando murciélagos
vienen a pedir clemencia solicitan un brindis
por la casa patria mía

Venados intentan(do) escapar de la noche

A J.A.M por los venados
que un día le regalé

I

Por lo que fuimos entonces
cuando mis venados te pertenecían
junto a tus ojos los echaba a correr
Pero ya no somos los mismos
nunca seremos único rebaño
El amanecer nos sorprendió
quitando faroles antiguos
Solo quedan luces incorporadas
modernas luces tu estilo de funcionario
atraviesa corredores donde fuiste
Eladio Muñiz o Ciro León
en otra esquina de la ciudad
Se pronuncian las naranjas
soledad Dos Ríos
sobre el agua oramos por tiempos mejores
más dinero y otro vestuario
Las plegarias te devolvieron sin los andenes
donde contamos viajantes
sin la tibieza del aguacero
música irrepitible escrita desde horizontes
Pero mis venados no te pertenecen
—quizás alguno paste bajo tu almohada—

II

Todos parten de la ciudad
hacia otras esquinas a desencontrarse

cargan el equipaje que nunca compraron
pero mis venados no te pertenecen
andan al golpe de una bala
echados sobre las cicatrices de la tierra
Tú dormirás en sus horas
y ellos que te dieron de comer
se apartaran de tus manos sin reconocerte

III

Los partos de la ciudad acaricio
un niño y su adoquín rompen cristales
en campanarios se refugian
Quédate rogaba Esther mientras otras Marías
limpiaron sillones regaron plantas a las cinco
cuando fui Catalina Quirch
horas de espíritu y té
Entonces retornaban los venados
desde algún lugar posible
volvían de los barrancos
a beber daiquirí con mejorana
Bayamo se consume en lengüetas históricas
y tú llamaste a la ventana de Luz Vázquez
escribiendo una carta sin destinatario

IV

Creernos *Los Ilusos* fue el gran sueño bajo el cristal
quedará ese cuadro colgado en la pared del museo
junto a sables corneta a degüello coraza española
Por lo que fuimos entonces aún queda un venado triste
intenta escapar de la noche...

Al partir

A los exiliados, ellos saben.

Yo también partiré
no me confundas con el que cambia las botellas
solo llevo el amanecer de las mamparas
tenues luces el aliento de una época
mi caja de libros donde Lorca y el Quijote conviven
aturdidos por la llovizna
Colgaron sus blancas camisas
en palabras que están por escribirse
Yo también partiré
he perdido mi hacha el bosque me espera
abriéndose al odio y a los hombres
Sitiaron la ciudad
ahora vivo dentro de una botella
Lucen sus entrañas las calles
—tal vez aparezca el loco hombre de otro siglo
aprisionando un adoquín al pecho—
Mirad las mamparas su rostro cubre mis espaldas
viejo guardián de vitrales
Decidieron cerrarlas
privarnos del mediodía esplendoroso
Acomoda el trono la vieja reina
pasea triunfante burlándose de los súbditos
escriben premoniciones
donde tallaron epitafios los poetas
Bufones hagan que la lluvia retorne
la soledad asfixia
algunos parten en sus labios llevan mejorana
Aprendan a peinarse del otro lado del silencio
cuando estrellas y escudos definen la existencia

y escapamos por el hexagrama de valores
Torna tu vista Díos mío
hacia esta infeliz mampara
clausurada por la vieja reina
y que algún día otros abrirán
Yo también partiré
no me confundas con el que cambia las botellas

Como una deslumbrante aparición

A Yiroshi Taugama

Te vuelves inmortal sentado así
con la flautilla de caña
Silbas la nostalgia del sauce
en ropajes de andar por la misticidad
desnudo
entre campanillas que dan luz al ciego
Serás culpable con esa flautilla de caña
si llenas el canasto de rocío
Tú en reverso del ocaso ausente en la hierba
lanzándole pétalos al rostro tenue de los pájaros
Cuando llegas y te sientas a mi lado
a tocar la flautilla de caña
es momento del relámpago
Aviva estas apariciones la música
de los juncos como ofrenda
No voy a retenerte sigue sentado así
con la flautilla de caña
anunciando *Los mitos de la cercanía*
vislumbre eterno de las formas

Discurso desde el aire

A Jorge L. López

Soy Ícaro cayendo al vacío
los ángeles mutilaron mis alas
Vuelvo a las palmeras
beso el vientre de mi pueblo en despedida
Estoy cayendo cayendo al vacío
charcos luminosos sangre
allí el rostro de madre me devuelve la paz
Tiendo mis manos hacia los peces
huyen al abismo del aguacero
fugaz alegría del carnaval y la cerveza
nuestra fragante pipa
Fumamos sin importarnos el tiempo
amenazador de la partida
Soy Ícaro habitando el corazón de mis hermanos
con pupilas que no me pertenecen
mástil lado opuesto de la brújula
papalote en desbandada esa mancha infinita
rabo de nube cayendo al vacío
con mi cigarro a medio encender
Qué manera de iluminar la estigia
Soy Ícaro
ángeles perversos condenándome
a la maldición de esta caída
Soy Ícaro pez solitario
aprisiono el camino el último pedazo de pan
la cabellera de mi hija
la cabellera...
la...

Frente al árbol del patio

*Y ese viento que trae
la muerte eres tú...*

SILVIO RODRÍGUEZ

Él se fue con las galletas de soda
las vitaminas las cervezas Honeker
acelerando su Pontiac último modelo
en avenidas lumínicas
donde nadie aparece para saludarte
y decir qué haremos mañana
Qué es el dolor para los desconocidos
sino desencontrarse del arrullo materno
del trago de café servido por su nostalgia
Qué vuelven a ser las palabras
la muerte la casa
Soledad soledad soledad
No jures ante el nuevo altar

San Aparicio

abandona la magia del milagro
escondido detrás de promesas
temeroso huidizo
de velas artificiales
—Vale aún esta lámpara de aceite—

La muerte es juego perfecto
miedo rabia contenida
Espacios cubiertos de luces bajan
y se desprenden como estrellas fugaces
de tu pupila ahora retocada
ladrando al delirio encuentro imposible
Qué hago con estas fotografías
corrompiéndose punta de lanza del recuerdo
contra la vida

Qué es morir sino caer lentamente al vacío
desdibujando la fe y las promesas
escuchar el grito delirio de voces
lamento sin refugio el llanto
De qué sirve la muerte sin palabras
cruces silentes centro del miedo
Qué voy a hacer con los años por venir
cuando esas fotos borren
tus manías de Peter Pan
cuando apenas pueda recordarte
solo lluvia cayendo solo tú cayendo
cayendo contra la gente
y las fotos borrándose
ahogadas en eternidad
Escondiéndose en peces fosilizados
buscando la burbuja como su arca
izar nivea bandera lágrimas
El llanto siempre es nuevo
aunque lloremos por lo mismo
frente al árbol del patio

No puedo salvarte no puedo
solo escribir tu nombre
en una hoja de almendro y echarla al mar
Tu muerte abarcará la dimensión
de lanza de este día

Wissam Tayam toca una canción triste

Wissam Tayam el palestino toca en su violín
una canción triste y cierra el dolor
Varsovia es una postal navideña
danza a las puertas del ghetto
los judíos danzan ante los soldados alemanes
La música es un cardo

Wissam Tayam detiene en la memoria
el vientre de su enemigo
y sigue tocando una canción triste
hasta el desespero lentamente
Lluvias desprenden navajas
frente a los muros anunciadores
Sombras desvanecidas miserables sombras
en fila hacia la muerte

Parten vagones
Llevan voces sin término de nacimiento
Crujen rieles calcinan el corazón
sangrante del amanecer
aquella muchacha sin mortaja
desnuda en la belleza de la nieve
y la canción triste elevándose
sobre los refugios la hierba los molinos
el cabello de la muchacha como espiga
golpeando al verdugo

Wissam Tayam devora campanas
parte con la canción triste al crematorio

donde los inquilinos no conocen estaciones
Pactaron la bendición de la ceniza
poseído Wissam Tayam
ante las cuerdas del violín

Entre el viento y la pedrada
una blanca paloma emigra
La cruz embosca el cortejo
opacos soldados ríen pero temen
los pasillos luminosos del violín
y la canción triste de Wissam Tayam el palestino

Café 1906

*En estas almas, toda oscuridad
es luz*

J. MARTÍ

A Andrés Conde

Provoca este café se roba el sueño
despedaza a insomnes transeúntes
detenidos ante una taza
pedazo de iceberg
El trago los devuelve a la realidad
insectos envilecidos
rebaño de hombres que en silencio triste
llegan y se fuman ellos mismos
cuando se borra la penumbra de la ciudad
Arriba cuartos huecos negros
dentro del café reflejan al viajero infortunado
masturbándose ante la puesta en escena
que ofrece el teatro a sus espaldas
frente a la florista de labios rojísimos
paseando entre luces y sombras
A la taza de café le falta un brazo
para decir adiós a los rostros
rostros silentes sin nombre en la noche
Escapan a respirar un haz de aire
El otoño avanza dentro del café con estruendo de siglos
Amenazante en la oscuridad del líquido
las hojas se tornan amarillas huidizas agresivas
No hay cucharas para remover el café
cada mesa disuelve las colillas
quejido del lunes incierto cuando el amigo
el poeta intenta suicidarse
pues no encuentra su casa ni a los padres
la cerveza barata esperándole
Solo dementes con ojos desorbitados

ausentes de dolor manos extendidas
se inclinan al silencio
dejan escapar los himnos
toda la luz que decora el tiempo soberano
de beber una taza de café

La alta noche

El hueco de la noche

F. A. DOPICO

Quién ha visto el instante único
de la alta noche sitio que muere
en el frente de mar donde los veleros
guardan lunas hospedando el desamparo
Noche encinta de luces dispersas
suele abrir sus alas
 desde las alas del aire
La escena de la noche único huésped
personaje en tabla de salvación
degustando soledad
suele partirse en mis difuntos
breve sentencia del enigma
extraña ave de lejanías oscuras
y estrellas errantes del sur
Viene a beber en la estación del patio
la alta noche otro tiempo
esbeltez que brinda el rocío
o la transfiguración del rostro en sombras

Soles hundidos

Hay luna llena
madre guarda dinero en su bolsillo
pan alguna lumbre
Salgo con la palmatoria a iluminar
la suciedad de mis héroes
solitarios y cabizbajos asaltan parques
Esperan el regreso de la luna llena
Empuñan suplicantes fusiles banderas himnos
La isla no es Venecia
aunque se hunda bajo el agua
que niebla la razón de sobrenadar
Hay luna llena
los héroes fueron desterrados
del centro de la sala
ahora se reúnen y cuentan moscas
Mil batallas albergan estampas imperio olvido
botas en el sótano
Tras el cristal se despedaza el aguacero
lavando los bolsillos de muchachos
que corren por el espinazo de la calle
semidesnudos
y pegan el rostro a los precios
a la dependienta negra y sus medias tejidas
también negras
Ella pasea dientes blanquísimos
por el delirante espejo roto agonizan
héroes muchachos luna llena
Guarda la madre en su bolsillo
soles hundidos

Mujeres desvanecidas

A mis tías: Caridad y Acacia Núñez
Orisnilda Pantoja
Idilma y Maribel Alarcón
Y a Ena Sánchez porque mi cuerpo
tiene cada una de sus lágrimas

*“Inclinada sobre el manantial,
ve como su propia figura blanquecina
se desvanece”*

JOSÉ MARTÍ

*“Las mujeres... parecen siempre prestas
a desplegar el vuelo...”*

JOSÉ MARTÍ

De Edna St. Vincent Millory a Eliseo Diego

De ti Eliseo me enamoré como del *remero del Mar Amarillo*
Escribo ahora junto a la espuma
que asciende al crepúsculo
hubiera querido caminar contigo
por la Calzada de Jesús del Monte
ver los arcos cuando el ocaso es paloma emigrando
amarte Eliseo sentir mis pezones encima del mapa
que tatuó el remero
esas aguas silentes emergiendo del clamor
No digas más *no me conozco* este será nuestro sueño
la vida para nombrar y levantarnos en los portales
Pájaros mudos sobre el tibio mantel

*qué inmóviles quedamos, sí, qué blancos
mientras se oculta el tiempo del adiós*

Una noche de luz alza el vuelo mirándote Eliseo
remoto será el silencio cuando cantemos soledades
vistiendo el adiós su color púrpura
besarnos bajo la blanca noche fugaz y hermosa
haciendo perpetua la armonía
transparencia que predicen *extraños pueblos*
primaveralmente como capullos
Por ti mi rostro soplará luz entre sombras
mi amor nació desde la angustia y pesar que tu nombre
era el misterioso refugio de muerte
Me voy a hundir en la profundidad de tu ser
sostén entonces las luces que emigran a otros puertos
Qué es la devoción sino placidez de algún gemido

Eliseo de ti me enamoré
como *del remero del Mar Amarillo*
confundiéndote con el azul inextinguible de la isla
Rebélate contra este clásico desencuentro
nos volveremos a encontrar hoy mañana siempre
por los siglos de los siglos

El derecho a la soledad de Emily Dickison

De qué sirve la soledad en el colegio Mount Holyoke
si en la capilla ves pasar las horas
hasta el cansancio orando
Emily Dickison se esconde detrás de las monedas
mientras pasan *ángeles segadores de almas*
tardes hieren el lápiz rastro de vida
y todo sigue siendo igual
Emily es gitana que pide al mesero resignación
con harapos de andar hacia el destierro
De qué sirve la soledad si padre
es una escultura Northampton
si rojas paredes devuelven rostros dementes
letreros cubiertos de hiedra donde John Claire
murió en 1864 atado a la prostituta
vestida de láudano y opio
No pudieron escapar del cielo nublado
rejas solo rejas pabellones
aguardan víctimas
De qué sirve la soledad Emily
si las fauces del alcohólico se ahogan
en la reclusión de estos ladrillos
Aunque tú insistas *al menos pasar*
el torbellino de salteadores
Existe el mundo más allá de tu soledad Emily
de los espíritus bailando para ti en el jardín
Escondido está el mundo
como viejo cancerbero amasa la noche
Persiguiendo versos escaleras abajo
se desliza

Epístola de Gertrudis Gómez de Avellaneda a su amante desde el futuro

Me he levantado muy a pesar mío
abrazando las sábanas tu estatura
Son tiempos de muerte y delirio
y tú vas a partir
hacia puertos donde no estaré
con los brazos abiertos desnuda esperándote
Te imaginas el desencuentro
Galeones se esfuman duermen piratas
en el fondo de mares
continentes e islas se borran
Y tú amor vas a partir
Náufrago en tabla de salvación me dejas
con esta desolación de oficinista
la estupidez del jefe que nunca sabrá
redactar un manuscrito rubricado con magnolias
Los coches qué coches aquellos coches
sin carrocería postmoderna dibújalos
Calores inundan mi frente
desfallecida estoy ya no sé nombrarte Cepeda
Mi casa está vacía los amigos de tertulias muriendo
no tengo café que ofrecerles
se agotaron los boletos las flores pierden su ternura
Y tú mi bien aún vas a partir

El ordenador está bloqueado y la memoria
se borra se borra se borra...

Regresar al amnios

A Silvia Platt

Silvia

regresar al útero
fue intentar acercarte a la luz
Dulce viajera sin pájaros
huyes del escondrijo
donde flotan hombres
Quién revelará tus fiebres
cartas anuncian Soy feliz
bajo la nieve hermosa de Inglaterra
Regresar convencida
nadie tocará tu puerta
Mientras los ojos en leche sumergidos
saborean íntimo dolor
blues feroces durmientes niños
Tejen las sibilas con frenesí
la mujer que quisiste ser
vacilante tras el humo
Silvia

regresar al útero
única entrada primaveral
frente a barcos sin timonel
invocas versos y recibes
avisos del naufrago
viene por el crepúsculo a rescatarte
del frío y de la roca
Toca su lira al amnios
condena a la multitud
celebra tu regreso

Delirium de Cleopatra

Vislumbro la primavera
comienza mi muerte
Marco Antonio qué hacer con el porvenir
—vamos a olvidar su transparencia—
Desnudo el cuerpo
frente a orgías que revelan pecados
Puede ser 21 de marzo tengo miedo
al escándalo de la plebe
Contemplo las lunas del Oriente
deshilan delirius
Nuestras horas de amor casi divinas
penetran el absurdo
No hay temor a cargar el deseo
serán los cánticos este júbilo
entregar heridas al destierro
mis despojos en la puerta del tiempo

promesa será la cruz

Mesa del silencio

Tres mujeres sentadas a la mesa
hospedando siglos
Tres tristes tigres escoltan
la belleza del mundo
nombran el desconcierto que padecen
Sobre los platos no hay rosas
Una de las tres mujeres
recuesta sus manos en el vacío
dejando caer el cuerpo
—qué bandada de pájaros trata de alcanzar—
La otra mujer perdió su copa de vino
contempla los vértices del sueño
La tercera mujer contempla el círculo
quiere escribir la tenue luz
de los candiles
Nada es real en sus contornos
tres mujeres palidecen en los pliegues del mantel
se acomodan al desayuno inexistente
Vestiduras blancas llevan
quizás esperan a sus amantes
Ausencia de ciruelas maduras en la mesa
donde recalán peces que mueren
más allá de su desconcierto
En la belleza del mundo
la mesa golpeándoles el rostro

Oficio de ventanas

I

Misticismo de mujeres encubiertas

Las vecinas del barrio tienden blancas sábanas
—pretexto de la felicidad—

hoy en sus camas amaneció un hombre
hecho del sudor primaveral

Yo simplemente tendí un mantel
dibujando naranjas con su esperma
caminos posibles del hilo

que vieron posarse tantas copas
en horas de familia

celebraciones por algún nacimiento el mío
y cuántas lágrimas

Yo simplemente tendí un mantel
en el rostro pretencioso de mujeres
que nunca sabrán

el parecido de un mantel y una sábana
ondeando en el patio de la casa

II

Las vecinas del barrio
ya no quieren anunciar los cantos
que conmueven el paisaje

Son cruces

desposeídas barren la noche suavemente
dialogan taciturnas repasando palabras

mientras un gato no se llamará Tamerlán
desovilla la noche con antiguo cansancio
Qué se puede hacer con tanta quietud
corrompiéndose tenue fulgor del desvelo

Hacia la noche van
Desde la noche regresan

Un mudo pez que surge de las aguas

EMPÉDOCLES

Desde el final de los tiempos
un pez comenzó a habitarme
supo escoger mi cuerpo como isla
perderse en esta agua
que inunda las entrañas
Soledad con alas
desgastándome de azules el vientre
Indefinida superficie
contamina al pez
hegemónico imperio
sostiene la pupila
contra el perfil de la hojarasca
He visto el esplendor del pez
en la penumbra la cabeza del marino
corona sus aletas
Bajan las mareas
y él cauteloso busca avisos
Regresan los sirgadotes
con redes y algas en el pecho
Alarido próximo a la arena
desove de mis senos
que salvarán días
un niño, una mujer, un pájaro
un mudo pez que surge de las aguas
Sollozo pródigo de mujer
bajo el contorno del silencio

101008

Violencia del rostro exigiendo lo sublime
tal vez nunca comprendas la calidez
de las tardes alineándose al sexo
Conoces la temperatura de mis muslos
fragilidad con que me entrego y ahogo
entonando el himno frente a los ojos de Cristo
Prendidas como dardos a nuestra sombra
las fechas quedan
Degollándonos la pasión nos amenaza
al despertarnos el grito pregonero
del que vende pan con otro precio

a las 7:00 a.m.

los que te conmueven y anuncian la muerte
Nacimos con el dolor yugo estrella es el dolor
Despertamos es el dolor tocan a la puerta
no es nadie

la mano entonces pierde su armonía
Y nos culpan somos obstinados
desde la celda seremos estaciones cartas fotos
tenedores harapos anillos techos
ojo de huracán el hombre enterrando al hijo
el hijo sepultando

a la madre

ríos casas cayendo árboles
seremos la hermosa pupila del ciego el enemigo
seremos la dimensión de la demencia
noche de hospital quejidos de niños arrullo quieto
madres inclinándose bajo el cansancio
Desvanecido el cuerpo entre las sábanas

En la parada llueve

David Camps

Sigue lloviendo
 tal vez la misma agua
que un día en Santa Fe
 llueve
cuando el atardecer exhausto
sublima desvelo
 llueve
en los confines del viajante
escribiendo el poema
Atraviesa la misma agua
a Manzanillo París Macondo
el escenario donde ruedan humedecidos
los ojos de Vallejo de Edith Piaf
La lluvia trae jinetes
mensajeros con huesos al hombro
Eternamente en las paredes del destierro
aún lloviendo

Descúbrete ciudad
tiende tus harapos antiguos
en los mástiles de barcos
que navegan por el golfo
Sé luz que confunde la noche
con el vestido blanco de una muchacha
Descúbrete ciudad
cierra los ojos
permite a esa bandada de barqueros
coronarte de peces y salitre
déjame soñarte hasta el delirio
recorrer tu espinazo
lamer tus grietas
déjame tragar el polvo
el nombre de calles tu silencio
Soy la mujer que te sueña
desde ponientes y amaneceres

Descúbrete ante mí

Vuelan las camisas sin botones
siluetas ausentes en andenes y aeropuertos
presas nacidas del vientre de mi máquina Singer
Qué son los ojales de mis prendas
sino la lividez de algún retazo
Yo vine de los círculos del carretel
madeja en su cubilete presta al juego
Líbrame Señor de las revistas de moda
de las crónicas sociales
Sálvame quiero ser costurera hasta la muerte
esperando desdoblar alfileres junto a las sombras
Déjame tapiar mi casa de recortes
bordar el blanco mantel sin pan sin leche
cubrirle de hormigas por si acaso
Déjame Señor reposar mi cabeza
en la máquina Singer

La tejedora II

Las hebras de la tejedora filamentos
abriendo noches
Una rosa aparece la casa
limpia y perfumada de naranjos
Un rombo abuelo
homagno gallardo con su tabaco
a medio encender
Mariposas madre
dispuesta a convocar ternuras
Sin aliento la tejedora
trenza el corazón de la familia
Agujas danzan sobre el puente
devuelve a los niños cayendo el arcoiris
noche vertiginosa burbuja
—la encendíamos a golpes—
La tejedora dormita sobre el hilo
umbilical de la casa
repleta de canciones y guayabas
Copas en alto desde el centro del estambre
retornan canciones a sus manos
Va tejiendo la noche su espíritu
en humildad desamparada
aguas silenciosas despedazan el umbral
Hirientes hebras caen
en la carne de la luna
A incrustar su limpio dolor
la tejedora viene

Penumbras

Madre enciende una lámpara de aceite
la penumbra sobrecoige la casa
ungida de cantos apacibles
está sola y su lámpara es anunciación
despierta a los pájaros que duermen
sobre el tejado
Padre vestido de canela
perfuma la desmemoria
Madre cocina para nadie
envejece solitaria
Junto a su corazón la lámpara
dispersa resplandores
a punto de convertirse en gota de agua

¿Quién duerme con este silencio infernal?

LUIS ROGELIO NOGUERAS

No fui la niña triste
que dejaba escapar palomas
fui paloma pez arquera medieval
disparando flechas contra los demonios
cuando las tinieblas cercenaban luces
de la noche promesas color
ansias pasado andar
Desde su sordidez
sangro lucho pervivo
voy a confundirme en sus grietas
a desaparecer

Maleficios

Soy una criatura
que atraviesa su propia silueta
Perdono a los perros con miradas de nube
Soy la criatura escapando del paisaje cotidiano
tatuado debajo de la piel
última hoja del almendro un capítulo en la melancolía
suspendida líricamente en la muerte del año
Soy la criatura tratando de salvar el esplendor de la luz
la distancia los sentidos
A través de los ojos del gato
que se cruza en el camino avanza la criatura
hacia espejismos el aislamiento
incubando uñas clásicas de recepcionistas
acomodadoras de cine olvidadas
frente a la nieve que cae en la pantalla
Soy la noche hija pródiga del maleficio
punto equidistante

Delirium II

Escuchad los elefantes vienen con paso arrollador
bajando la cuesta espero el retorno de la manada escondida
entre la maleza pisadas golpean mi corazón madre
llora llora y no comprende las trampas que pusieron
los cazadores llora al verme convulsionar cuando
presiento la cerbatana que anuncia mi muerte ahora
escapo del niño oigo voces son los cazadores tocando
el cuerno apostando sus cabezas por mi inocencia
madre no sabe de mí y se queja viéndome agonizar en
la nocturnal jauría

El límite solo el límite

A Lourdes Rivero Arias

Levita soledad la calle
no me pidas llegar hasta el final
A dónde irás después del viaje
Existen líneas sin letreros
están ahí nos separan
Qué paso le jugaste a la vida
si al final los pájaros funestos
revoletan sobre la garganta
reseca sin voz
Lloran los venados en la roca
imploran milagro
oración vacía ahueca el domingo

17 de mayo

Los puentes claman salto mortal
esta calle sin puntos referenciales
 sin luces de neón
 sin lluvias

Solo tú a punto de convertirte en niebla
doncella y carcaj hueco de la respiración
danzan acrobacia modelan
No existe regreso el límite solo el límite
define austero la vidamuerte
Huye una mujer la despido en otro tiempo
Vuelve a las sombras
la sombra

Visiones de una mujer bajo la nieve

I

Mujit'zat sigue tejiendo el manto del invierno
que dibuja imágenes inciertas
alguien la ve siempre en el camino
blanca y perfecta como la nieve
Aprisiona el mirlo bajo el aliento
comenzarán a despertar Mujit'zat y el mirlo
El agua cristaliza retiene la voz
despedazada quejumbrosa de la amante del rey
Se pierde en añoranzas escapa de los jardines
donde mancebos provocan heridas
Amenaza la ventisca a Mujit'zat
que teje sin parar incrustando a la media luna
ardillas visiones posibles nueces y almendros
El mirlo escapa va a encontrar otras regiones
azahares y esmeraldas retoñan sobre el fuego
Desvanecida Mujit'zat entra a la alcoba
el rey su rey la espera

II

Frente a la noche que describe el oráculo
yo Mujit'zat envuelta en esencia de tulipanes
siembro un árbol junto al lecho
voy a dormir a despertar con los pájaros
Ahora sé del rocío anunciando plenilunios
si escribanos y cazadores trazan rutas
para cazar al venado

Miro las ovejas cabizbajas
le ofrezco las manos de mieles
Esta noche nos muestra su gentil melancolía
nos sentencia las pasiones el quebranto
ya la noche no tiene paredes
que la protejan de la ventisca
ante ella me inclino aspiro su fragancia

Oscurece un abanico de luciérnagas
Yo, Mujit´zat visto la túnica
entro blanca y perfecta
al lienzo de la noche

A Yisel Lil por la partida
A Guillermo López porque sin él nada es posible
A mis amigos Ángel Chang Molina Pedro Fiallo
cómplices de mi desasosiego
A *Cuca* y a Santos guardianes

Índice

I Soles hundidos

- La noche desfigura el humo* / 11
Huésped de la noche / 13
Domingos comidos por pájaros / 15
Cabeza de pájaro / 17
Pan(adero) nuestro de cada día / 19
La gloria un ladrido / 21
Tragándose el mar de Manzanillo / 22
Vestigios de la casa / 23
Venados intentan(do) escapar de la noche / 26
Al partir / 28
Como una deslumbrante aparición / 30
Discurso desde el aire / 31
Frente al árbol del patio / 32
Wissam Tayam toca una canción triste / 34
Café 1906 / 36
La alta noche / 38
Soles hundidos / 39

II Mujeres desvanecidas

- De Edna St. Vincent Millory a Eliseo Diego / 47
El derecho a la soledad de Emily Dickison / 49
Epístola de Gertrudis Gómez de Avellaneda a su amante desde el futuro / 50
Regresar al amnios / 51
Delirium de Cleopatra / 52

Mesa del silencio /	53
Oficio de ventanas/	54
Un mudo pez que surge de las aguas /	56
101008 /	57
En la parada llueve /	58
Descúbrete ciudad /	59
Fotos antiguas /	60
Obsesiones de la costurera /	61
La tejedora II /	63
Penumbras /	64
No fui la niña triste /	65
Maleficios /	66
Delirium II /	67
El límite solo el límite /	68
Visiones de una mujer bajo la nieve /	69

LIBRERÍAS DONDE PUEDEN ADQUIRIRSE LOS LIBROS DE
EDICIONES TERRITORIALES

VIET NAM HEROICO

Calle Martí, No. 49, entre Gerardo Medina y Recreo, Pinar del Río.
Tel.: 0-48-758035

PUNTO Y COMA

Ave 62, No. 3907, entre 39 y 41, San Antonio de los Baños, Artemisa.
Tel.: 0-47-383271

LA EDAD DE ORO

Ave 47, No. 6423, San José de las Lajas, Mayabeque.
Tel.: 0-47-862626

ATENEO CERVANTES

Bernaza, No. 9 esq. a Obispo, Habana Vieja, La Habana.
Tel.: 862-2580

EL ATENEO

Línea, No. 1057, entre 12 y 14, Vedado, La Habana.
Tel.: 833-9609

VIET NAM

Calle Medio, s/n, esq. Callejón, Sacristía, Matanzas.
Tel.: 0-45-244782

LA CONCHA DE VENUS

Céspedes, No. 551, esq. Coronel Verdugo, Cárdenas, Matanzas.
Tel.: 0-45-379496

PEPE MEDINA

Colón, No. 402, entre Gloria y Mújica, Santa Clara, Villa Clara.
Tel.: 0-42-205965

DIONISIO SAN ROMÁN

Ave 54, No. 3526, entre 35 y 37, Cienfuegos.
Tel.: 0-43-525592

JULIO ANTONIO MELLA

Calle Independencia, No. 67 entre Callejón del Cero y Ave. de los Mártires, Sancti Spiritus. Tel.: 0-41-324716

JUAN ANTONIO MÁRQUEZ

Calle Independencia, No. 15 entre Simón Reyes y José María Agramante, Ciego de Ávila. Tel.: 0-33-222788

MARIANA GRAJALES

Calle República, No. 300 entre San Esteban y Finlay, Camagüey. Tel.: 0-32-292390

VIET NAM

Calle República, No. 416 entre San Martín y Correa, Camagüey. Tel.: 0-32-292189

FULGENCIO OROZ

Calle Colón, No. 151, esq. Francisco Vega, Las Tunas. Tel.: 0-31-371611

ATENEO VILLENA BOTEV

Calle Frexes, No. 151, esq. Máximo Gómez, Holguín. Tel.: 0-24-427681

ATENEO SILVESTRE DE BALBOA

Calle General García, No. 9, entre Canducha Figueredo y Antonio Maceo, Bayamo, Granma. Tel.: 0-23-424631

LA EDAD DE ORO

Calle José Martí, No. 242 esq. Antonio Maceo, Manzanillo, Granma. Tel.: 0-23-573055

AMADO RAMÓN SÁNCHEZ

Calle José Antonio Saco, No. 356 e/ Carnicería y San Félix, Santiago de Cuba. Tel.: 0-22-624264

ÑANCAHUASU

Calle Paseo, No. 555, entre Luz Caballero y Carlos Manuel de Céspedes, Guantánamo. Tel.: 0-21-328063

FRANK PAÍS

Calle José Martí, s/n, esq. 22, Nueva Gerona, Isla de la Juventud. Tel.: 0-46-323268

Impreso en los talleres del CPLL de Granma
Enero de 2015

Esta edición de
Huésped de la noche
consta de 500 ejemplares